

Homilía del 4 de diciembre de 2011 (Segundo domingo de Advencimiento)

Durante estas semanas de Advencimiento, cuando pienso en el primero advencimiento de Jesús al mundo, su advencimiento a la tierra cuando él era un niño, tengo ganas de leer y rezar de nuevo la homilía del Santo Bernardo de Claraval. La homilía es una lectura dentro de la Oficina Divina, que es el título de la Oración de la Iglesia, lo cual todos los sacerdotes y los diáconos rezan. Santo Bernardo fue un monje que vivió desde el año 1090 (mil noventa) hasta 1153 (un mil ciento cincuenta y tres) en Francia. Invitado para ser el abad del monasterio en Claraval, ahí él enseñó y inspiró a mucha gente en su época y se le dio el título Doctor de la Iglesia. Él continúa inspirarme hoy día.

Santo Bernardo decía que hay tres advencimientos de Jesús, no sólo dos. El tercer advencimiento es entre el primero y el segundo. El tercer advencimiento de Jesús es invisible pero muy real. En su primer advencimiento Jesús llega como un bebé en Belén. En su segundo advencimiento—el cual es el último advencimiento—él llegará como un rey; «. . . de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin». El tercero advencimiento de Jesús, esa llegada entre el primero y el segundo, llama Santo Bernardo «una llegada escondida», porque sólo los que abren sus corazones y sus mentes para recibir al Señor Jesucristo lo verán dentro de sus mismos.

Santo Bernardo continúa, «En el primero advencimiento nuestro Señor vino en nuestra carne y en nuestra debilidad; en este medio advencimiento él viene en el espíritu y en el poder; en el último advencimiento él se verá en gloria y majestad.

Este tercero advencimiento, cuando Jesús viene a cada uno de nosotros individualmente, «es como un camino en el cual viajamos desde el principio advencimiento hasta el último. En el primero advencimiento Cristo fue nuestra redención; en el último, él aparecerá como nuestra vida. En el medio él es nuestro descanso y consuelo».

Nuestro descanso y consuelo—ésto es la referencia del Santo Bernardo a nuestra primera lectura de hoy. Esta primera Lectura del profeta Isaías es en uno de mis pasajes favoritos: El profeta Isaías habla palabras de consuelo y de esperanza a la gente de Dios, que están viviendo en cautiverio en Babilonia. Él les dice que Dios les está preparando un nuevo Éxodo. Así como Dios abrió el Mar Rojo para que la gente caminara en tierra seca y pudiese escapar de Egipto, ahora desde Babilonia su regreso a su tierra natal será tan fácil como que parecerá como si los valles se elevaran y las montañas se bajaran y como si la gente de Dios camina por un sendero recto y nivel. Además, así como Dios reveló su gloria en la Columna de Nube y la Columna de Fuego por cual condujo a su gente de Egipto, así en los días venideros todo el mundo—no sólo los judíos quien conducirán de Babilonia—todo el mundo verán la gloria de Dios.

Desde aquí, la primera lectura tiene una relación con la segunda lectura, la lectura de la segunda carta

Homilía del 4 de diciembre de 2011 (Segundo domingo de Advencimiento)

de San Pedro. La segunda lectura nos advierte no caer en la complacencia, puesto que de hecho en el tiempo de Dios el Señor volverá. Porque él quiere que todos nosotros abramos nuestros corazones y nuestras mentes para recibirlo, «[nos] tiene . . . mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sin que todos se arrepientan».

La lectura del Evangelio, por supuesto, tiene una relación con la primera lectura, como siempre. En el Evangelio de hoy Juan Baptista cita una porción de la primera lectura cuando él llama a la gente de su tiempo al arrepentimiento para prepararlos para el advenimiento de Jesús. De hecho, por medio del advenimiento de Jesús—la gloria de Dios en persona—Dios hizo un camino para todos nosotros para escapar del pecado que nos tiene cautivos.

Santo Bernardo dice que si alguien piensa que su declaración sobre el tercer advenimiento, sobre el advenimiento de Jesucristo a nosotros individualmente, es su invención, entonces deben escuchar las palabras del Evangelio según San Juan: «Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará. Entonces vendremos a él para poner nuestra morada en él» (Juan 14:23).

Mientras nos preparamos para conmemorar el primero advenimiento de Jesús como un bebé en Belén, renovemos el tercero advenimiento de Jesús, el advenimiento del Señor Jesucristo dentro de los corazones y las mentes de cada uno de nosotros. Qué él sea nuestro descanso y consuelo mientras nos arrepentimos de nuestros pecados y guardemos su palabra. Qué amemos en respuesta al amor con que Cristo primero nos amó. Y qué seamos renovados durante esta estación con el tercero advenimiento de Jesús para que podamos estar preparados para su segundo advenimiento.